

Un camino no marcado, Construcción de rutas de evaluación para el aprendizaje autónomo



Por: Giovanni Andrés Salamanca Dimate¹
 gasdnatural@gmail.com



En el devenir docente existen varias preocupaciones, podemos contar aquellas que son cotidianas y se relacionan con nuestro diario quehacer y aquellas que generan iniciativas. La que pretendo narrar en este espacio ha marcado mi desempeño como docente en el Colegio Alfonso Reyes Echandía IED, y responde a mi cuestionamiento por cómo generar una evaluación efectiva que permita identificar los aspectos de los procesos de enseñanza y aprendizaje y que además no se convierta en un fin, sino en un factor incluido en dichos procesos. Durante mi experiencia he aplicado diversas estrategias de evaluación orientadas a medir ciertos aspectos conceptuales de mi área de desempeño; sin embargo, solo en los últimos años he establecido una ruta de evaluación que me ha permitido concientizar a los estudiantes de su proceso de aprendizaje.

Esta ruta se encuentra enmarcada en una concepción de las ciencias desde una visión no diferenciada y compleja del mundo. Así mismo, está en concordancia con la evaluación cualitativa formativa como una dinámica de aula, en la cual intervienen tanto

elementos objetivos (categorías de valoración) como subjetivos (retroalimentación e identificación de falencias y habilidades) y que la convierten en prácticas intersubjetivas. A partir de este referente, he evidenciado actitudes y aptitudes propicias que se reflejan en el interés de los estudiantes por mejorar su desempeño; es decir, que funciona como mecanismo de motivación.

Con esta iniciativa he pretendido salir de la cotidianidad de la práctica evaluativa, pues en palabras de Andreas Schleicher (p. 21) "hoy el reto es incorporar la diversidad a través de prácticas pedagógicas diferenciadas". Frente a esto, las herramientas desarrolladas incluyen: la resolución de problemas contextualizados, la elaboración de escritos críticos frente a referentes conceptuales, el uso de la autoevaluación para la determinación de las fortalezas y los aspectos a mejorar, la inclusión de los acudientes y/o acompañantes de los estudiantes en los procesos de evaluación y la retroalimentación dinámica. Esta última como factor determinante, atendiendo a lo propuesto por Yanneth Beatriz Castelblanco Marcelo (p. 33), quien menciona que las estrategias de mejoramiento, en un proceso de retroalimentación, deben pensarse en pro de los requerimientos particulares de cada individuo y no como una estandarización.

La estrategia incluye al final del proceso, una rúbrica de evaluación¹ que circunscribe los tres momentos específicos: la autoevaluación, en donde se valora

cualitativa y cuantitativamente las características de las competencias; la coevaluación que permite que sus pares alimenten las observaciones de la autoevaluación y finalmente la heteroevaluación que, como orientador del proceso, me da la oportunidad de indagar sobre los aspectos cualitativos y tomar decisiones para flexibilizar las estrategias. Esto convierte a la autoevaluación en una práctica cotidiana de exploración.

Es claro que se presentan falencias en la ruta; por ejemplo, la baja incidencia en las dinámicas de estudio. Normalmente no se asumen hábitos en concordancia con la ruta de evaluación implementada; es decir, que en ocasiones los estudiantes no tienen claridad sobre cómo modificar estos hábitos y cuáles estrategias deben aplicar para superar las dificultades. Este es un aspecto que mejoraría significativamente el desempeño y la motivación.

Otra dificultad está relacionada con la atención personalizada, pues se requiere un esfuerzo para atender a la totalidad de estudiantes y en algunos casos se retrasa el proceso. Sin embargo, la sistematización de la información requerida, permite sobrellevar en parte estas dificultades.

En conclusión, la construcción de rutas de evaluación impone al docente el compromiso de tener una imagen global de las posturas sobre la evaluación. Esto no resulta un ejercicio sencillo y no debe por ningún motivo redundar en estandarizaciones, más bien debe recaer en elementos que permitan visibilizar la intención para que la evaluación se convierta en un ejercicio reflexivo y, a su vez, se convierta en insumo para la planeación posterior.

Lo que debemos exaltar de la evaluación es que no sirve para emerger una calificación, sino para identificar nuestras dificultades y fortalezas y, en últimas, reconocernos como sujetos de aprendizaje. ¹¹¹

Referencias

Schleicher, A. (2011). Argumentos para el Aprendizaje y la Evaluación de Siglo XXI, *Revista Internacional Magisterio N°51 Bogotá Colombia*.
 Castelblanco Y, (2011) Contribución del modelo de evidencias al diseño de evaluaciones estandarizadas y de aula, *Revista Internacional Magisterio N°51 Bogotá Colombia*.

¹ Docente del Colegio Alfonso Reyes Echandía IED. Licenciado en Biología, de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN); Especialista en Gerencia de Recursos Naturales, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Magíster en Docencia de las Ciencias Naturales, de la UPN.

* Gráfico: del autor del artículo.